

Los recursos de Dios son tuyos

Pastor Eddie Ildefonso

Mi amigo Pastor Israel hizo una interesante observación sobre la vida de familia. Si algo le pertenece a mi esposa, los niños se refieren a eso como de ella: las tijeras de mamá, el auto de mamá, etc. Pero lo de Israel le pertenece a todos. Sus herramientas son “**las herramientas**”, su estéreo es “**el estéreo**”. Si algo le pertenece a él, automáticamente pertenece a los niños.

Padres, ¿encuentran algún parecido con su realidad? ¿Estarán, tal vez, sonriendo y afirmando con su cabeza mientras leen este artículo porque les recuerda lo que sucede en su familia? No lo malinterpretes, Israel quiere darles a sus hijos lo que necesitan. Aun hoy, sus hijos tienen acceso a cualquier cosa que le pertenezca al padre. Si esta verdad la vemos en un padre terrenal, tal como Jesús les enseñó a sus discípulos, imagínense cuánto más será con nuestro Padre celestial (**Mateo 7:11**).

Dios se relaciona con sus hijos como un Padre. Dos veces en **Mateo 6:25-34**, Jesús se refiere a Él como “**su Padre celestial**”. Celestial quiere decir perfecto. Para quienes los padres terrenales los han abandonado o los han maltratado, este es un buen punto para aclarar. Como quizás la paternidad de Dios se malinterprete, veamos tres características importantes de la misma.

Dios es un Padre comprometido

Muchos padres fracasan al tratar de mantener a sus hijos. Las agencias de servicios comunitarios en toda la nación intentan forzar a estos padres a asumir sus responsabilidades con los hijos. Un padre que fracasa en proveer a sus hijos los recursos necesarios podría llegar a encontrar su foto en el periódico o en la pantalla de televisión.

Los creyentes no deben temer al abandono. En realidad, si somos creyentes, Dios está totalmente comprometido con nosotros. Nos conoce, sabe de nuestras necesidades y es sensible a ellas. **Mateo 6:32-33** nos recuerda que Jesús no solo conoce nuestras necesidades, si no que también hace algo por ellas. Su completo conocimiento sobre nosotros no es algo meramente académico, sino la seguridad y el compromiso de que proveerá para nuestras necesidades.

Dios conoce la diferencia entre las necesidades y los deseos. Algunas veces los hijos dicen: “Papá, ¡realmente necesito ese juguete!” Esto no es verdad. Solo lo desean, pero no lo necesitan, sobre todo cuando sus armarios están llenos de juguetes.

Filipenses 4:19 nos dice: “**Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús**”. Dios suplirá toda necesidad, pero no todos nuestros deseos. Aun los adultos tienen problemas algunas veces en diferenciarlos.

Dios no nos priva de lo que necesitamos, pero tampoco nos echa a perder dándonos los gustos. Debido a que está comprometido con nosotros completamente es que nos provee lo que necesitamos.

Lee [Hebreos 13:5](#). ¿De qué manera este versículo refleja el compromiso de Dios con sus hijos?

Dios es un Padre dispuesto a escucharnos

Algunas veces me preguntan: Pastor, ¿por qué si Dios ya conoce mis necesidades quiere que le pida que las supla?

Es una buena pregunta. A pesar de que parecería innecesario hablar con Él de cosas con las que está familiarizado, hay una buena razón. Pedirle a Dios que supla nuestras necesidades es una expresión de confianza y dependencia. Si escuchara que mis hijos van a pedirle a otra persona que les provea el dinero para el almuerzo o un lugar para estar, me sentiría profundamente herido. Quiero que vengan a mí y me pidan lo que necesitan porque soy su padre.

La oración expresa una relación donde la base de la promesa de Dios es proveernos en la necesidad. Debido a que somos sus hijos, Él nos escucha y no pasa por alto nuestros ruegos. Puesto que Él es nuestro Padre, le pedimos.

Al pedirle a Dios que supla nuestras necesidades sentamos las bases para la gratitud. Cuando pedimos, Él nos da. Felizmente, el resultado es un certero conocimiento de las cosas buenas que Dios hace por sus hijos en respuesta a la oración.

Algunas veces Dios usa la oración no solo para probar nuestra fe, sino para aumentarla. La fe crece cuando se pone a prueba. Las oraciones sin respuesta al instante prueban nuestra fe.

Hay tres tipos de oración y Jesús lo menciona en [Mateo 7:7-8](#). Primero, nos dice que **“pidamos”**. La petición se hace una vez y la respuesta es inmediata. También nos pide que **“busquemos”**. La búsqueda me recuerda a un viaje. A este se le aplica el paso del tiempo. La oración regular ejercita la paciencia en la medida en que se busca una meta en particular. Como hijos de Dios debemos aprender a distinguir entre **“no”** y **“aún no”**. Por último, Jesús nos enseñó a **“llamar”**. Esto implica una barrera entre nosotros y lo que buscamos. Este **“llamar”** es una continua serie de golpecitos a la puerta. Algunas oraciones se hacen repetitivamente como la oración intercesora por la salvación de quienes amamos.

Lee [1 Tesalonicenses 5:17](#). ¿Qué nos enseña este versículo acerca de la oración?

Dios es un Padre perfecto

No confiamos solo en la provisión de Dios, sino en su sabiduría. Él decide no darnos algunas de las cosas que pedimos y esto aumenta nuestra confianza en Dios. Podemos confiar en Él porque nos protege de las cosas dañinas.

Nuestra oración no está dirigida a un genio impersonal como el de Aladino, que aparece de la lámpara para concedernos nuestros deseos. Bajo tales circunstancias podríamos obtener cualquiera de las cosas que pedimos sin importar si son beneficiosas o no.

¿Recuerdas haber pedido en oración alguna vez algo que más tarde te diste cuenta de que te habría descarriado o sería desastroso? Es la perfecta sabiduría de Dios la que nos protege de nuestras peticiones atolondradas. Podemos confiar en nuestro Padre. Él nos dará solo lo que necesitamos.

¿Sabes de alguien que se le hace difícil relacionarse con Dios como Padre? Todos los padres terrenales son imperfectos. Es más, algunos les hacen mucho daño a sus hijos. En muchas familias los padres no se comprometen a proveer lo necesario para los hijos. A menudo, es inútil tratar de comunicarles las necesidades e inquietudes. Esto puede llevar a los hijos hacia una de estas dos posturas extremas: volverse miedosos y transferir su concepto de un padre ausente a Dios; o volverse autosuficientes y renuentes a depender de otro, incluso de Dios.

La confianza es un tema muy importante. La base para confiar en Dios es su carácter. Él ama a sus hijos, se preocupa por ellos y está al alcance de los mismos. Su Palabra nos afirma que esto es verdad.

Nuestra respuesta a Dios hace nuestros todos sus recursos. La confianza es una respuesta apropiada. Jesús nos dice tres veces en **Mateo 6:25-34**: “**No os afanéis**”. No hay necesidad de preocuparse de lo que ya es seguro. El compromiso es otra respuesta apropiada. Dios suplente nuestras necesidades liberándonos para que nos concentremos en Él y en “**el reino de Dios**” (**Mateo 6:33**).

Lee **Mateo 7:9-11**. ¿De qué manera estos versículos presentan la provisión de Dios para nosotros como un Padre celestial?